

FITZ-ROY, DARWIN Y LOS ZOOLOGICOS HUMANOS EN *JEMMY BUTTON* DE BENJAMÍN SUBERCASEAUX¹

FITZ-ROY, DARWIN AND THE HUMAN ZOO
IN *JEMMY BUTTON* BY BENJAMÍN SUBERCASEAUX

LORENA P. LÓPEZ TORRES

Freie Universität Berlin
Thiloweg 1
13437 Berlín, Alemania
lorena.lopez@fu-berlin.de

RESUMEN

Este artículo analiza el sometimiento de los indígenas de Tierra del Fuego a los mecanismos de incorporación del proceso civilizatorio europeo del siglo XIX. Los exploradores —que anteceden a los misioneros— inician el reconocimiento geográfico de los territorios y por consiguiente de sus habitantes, transformando

¹ Este artículo se inserta en el proyecto FFI2008-05029 (Ministerio de Ciencia e Innovación, Secretaría de Estado de Investigación) titulado “Cultura y fronteras: la literatura y sus aportaciones a la configuración imaginaria de la Araucanía y la Patagonia” dirigido por el Dr. Teodosio Fernández Rodríguez de la Universidad Autónoma de Madrid.

a estos últimos en objeto de curiosidad y estudio en Europa. La exposición de los fueguinos bajo diferentes formatos a partir del rapto, debilita su identidad y acrecienta las dudas sobre su humanidad. En la novela *Jemmy Button* de Benjamín Subercaseaux la relación entre Fitz-Roy y Darwin se conflictúa ante la emergencia de tal situación representada en los cuatro fueguinos que viajan en el *Beagle*.

Palabras claves: Zoológicos humanos, rapto, fueguinos, Darwin, Fitz-Roy.

ABSTRACT

This article explores the subjugation of the natives of *Tierra del Fuego* to the mechanisms of incorporation of the European civilizing process in the 19th Century. First the explorers, then the missionaries started the geographic ascertainment of the territories and thus the ascertainment of its inhabitants, transforming the latter into an object of curiosity and study in Europe. The exposure of *fueguinos* in different forms, starting with kidnapping, weakened their identity and increased the doubts about their humanity. In Benjamin Subercaseaux's novel *Jemmy Button*, the relationship between Fitz-Roy and Darwin is troubled because of the emergence of such situation represented by the four Fuegians that traveled aboard the *Beagle*.

Key words: Human Zoo, Kidnapping, Fuegians, Darwin, Fitz-Roy.

1. INTRODUCCIÓN

*Ayer cortamos 70 manos
130 narices y 250 orejas
No enviaré esta materia de indio
No tiene importancia
La dimos a los puercos*

Pedro Paredes

En la novela *Jemmy Button* (1950)¹ del escritor chileno Benjamín Subercaseaux (1902-1973) los cuatros fueguinos capturados por Robert Fitz-Roy: tres alacalufes² —bautizados como Fuegia Basket, Boat Memory y York Míenster— y un yagán³ —el legendario Jemmy—, son trasplantados al sofisticado ambiente de la sociedad londinense, estudian en Inglaterra, son recibidos por los reyes de turno y finalmente devueltos a Tierra del Fuego con la finalidad de colaborar en la conversión y educación de los demás indígenas.

Psicólogo de profesión, Subercaseaux se sintió siempre atraído por la disciplina antropológica, aún desde mucho antes de comenzar sus estudios universitarios. Esta pasión unida a su fascinación por la intrincada constitu-

¹ En este artículo las citas corresponden a la edición de 1953 de Editorial Zig-Zag.

² *Kaweskar o Alacalufes*: Indígenas descendientes de los primeros pobladores que habitaron desde hace aproximadamente 6.000 años los canales patagónicos chilenos. El nombre kawéskar significa literalmente “ser racional de piel y hueso”. Habitaban desde el paralelo 48° hasta el 53° de latitud sur, disponiendo incluso de un *haruwen* (territorio) en la isla de Tierra del Fuego. Son individuos morenos de afiliación mongoloide, ojos oblicuos, pómulos salientes, dentadura blanca y fuerte. De acuerdo con Alberto de Agostini, median 1,66 metros aproximadamente (Vega Delgado 63).

³ *Yaganes o Yámanas*: Indígenas nómades canoeros, recolectores marinos que habitaron desde hace aproximadamente unos 6.000 años los canales fueguinos chilenos al sur y al oeste de la isla grande de Tierra del Fuego hasta los canales Magdalena y Cockburn. También habitaron la isla Navarino y otras islas ubicadas al sur de esta hasta el Cabo de Hornos y la orilla norte del canal Beagle, en territorio chileno y argentino. En 1950 quedaban 63 yámanas, los que disminuyeron a 58 un cuarto de siglo más tarde; entre los 58 ya señalados, se incluyen también algunos escasos representantes “puros” (“YAGANES”).

ción geográfica de Chile, lo motiva a recorrer el país de un extremo a otro como lo demuestra en *Chile, o una loca geografía* (1940); ciertamente un antecedente importante a la hora de escribir sobre los lares australes y sus habitantes fueguinos.

A comienzos de 1948, el autor se embarca con rumbo a los canales australes —en compañía del escritor magallánico Osvaldo Wegmann— a fin de tomar notas para su próxima novela *Jemmy Button* y presenta su tesis acerca de la relación entre Fitz-Roy y los cuatro nativos de la siguiente manera: “Una insidiosa historia pasada nos relata una perpetua y dolorosa actualidad, cuyo corolario podría ser el dejar a cada criatura donde Dios la puso, so pena de acabar con su organismo desadaptado o con nuestra alma desilusionada. Y no digo más, que para eso estará el libro, que a lo mejor se ciñe a otra tesis” (cit. en Bustamante 142).

Dicha relación —verdadera y documentada— actúa como punto de partida articulando la novela desde una base empíricamente comprobada en comunión con la sustancia ficcional de la novela. Esta amalgama histórico-literaria se encuentra presente en los epígrafes que dan comienzo al libro. El primero de ellos es un extracto del soneto XXX de Shakespeare: “Si en mi dulce y silente pensamiento/ Convoco a los recuerdos del pasado,/ Por lo que no he logrado me lamento/ Y también por el tiempo malogrado/ Fluye a mis ojos incesante lloro/ Por el amor de aquellos que murieron/ Y en renovada pena, sólo añoro/ La sombra de las cosas que existieron” (Subercaseaux s.p); al que se suma una nota breve escrita por el autor: “Nada es verdadero aquí, y todo lo es” (Subercaseaux s.p) fechada el 17 de junio de 1949, un año antes de publicarse el libro. Ambos elementos paratextuales, aun frente a su disímil procedencia, portan significados atinentes al motivo histórico de la obra y al proceso de ficcionalización al que es sometido.

Jemmy Button califica como novela histórica de acuerdo a la definición que hace Seymour Menton: “novela cuya acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado directamente por el autor” (32). La trama se desarrolla en la mitad del siglo XIX, abarcando los viajes de Robert Fitz-Roy, los cuatro nativos y Darwin en el *Beagle* desde y hacia Tierra del Fuego.

En América Latina la novela histórica debe su inspiración no solo al modelo de Walter Scott —con marcos históricos totalizantes, pero con

personajes ficticios— de corte romántico, “sino también a las crónicas coloniales y en algunos casos por el teatro del Siglo de Oro” (Menton 35).

La diferencia entre la novela histórica tradicional y la nueva novela histórica que predomina en las últimas tres décadas del siglo XX, se caracteriza por un nuevo abordaje de la historia en la literatura hispanoamericana (Menton 39), presente en ciertos rasgos distintivos, como la reproducción mimética de un momento histórico subordinado a la presentación de ideas filosóficas; la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; la ficcionalización de personajes históricos; la metaficción dirigida al proceso de creación; la intertextualidad entendida como la incorporación de un texto en otro a través de citas o alusiones; y los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia (Menton 42-45).

La novela de Subercaseaux presenta algunos de estos rasgos, principalmente la ficcionalización de personajes (Fitz-Roy, Jemmy, Darwin); y la intertextualidad, en tanto aparecen en el texto cartas y fragmentos de diarios de los personajes. Esta no posee un afán paródico, por el contrario, cuestiona la historia en términos de la problemática relación entre ingleses y fueguinos, personificada en la relación padre e hijo de Robert Fitz-Roy y Jemmy, además del trato confrontacional entre el capitán y el naturalista Charles Darwin.

El proceso de ficcionalización se advierte en el uso que hace el autor de documentos históricos como los diarios de Robert Fitz-Roy y Charles Darwin publicados en 1839, tres años después de terminada la segunda y última travesía de ambos personajes a bordo del *Beagle*.

En *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their Examination of the Shouthern Shores of South America, and the Beagle's Circunavigation of the Globe* no solo nos encontramos con referencias a las observaciones hidrográficas de la flora y la fauna de los territorios recorridos y de las ciudades visitadas en las recaladas; abundantes son sus descripciones de los indígenas, siempre referidas a los cuatro fueguinos capturados en su primer viaje y devueltos a la Patagonia austral en el segundo. Ejemplo de ello es su avistamiento de indígenas canoeros —yaganes o kaweskar— en febrero de 1827 con quienes realiza un intercambio de objetos —muy limitado por cierto— que no incluyó pieles, pues los indígenas las habían dejado a

buen resguardo cerca de sus wigwams: “sólo unas pocas flechas, un collar de conchas y un tocado hecho de plumas de avestruz” fue lo obtenido en el trueque (Fitz-Roy 1:53).⁴

Mientras en el primer volumen publicado se privilegia la narración de los hechos relacionados con la travesía y los relevamientos costeros, el segundo concentra sus primeros capítulos en detallar la llegada de los fueguinos al Beagle, su educación en Walthamstow, la muerte de Boat Memory en Londres y los planes de repatriación de los tres sobrevivientes. Junto a estas descripciones, aparecen las apreciaciones de Fitz-Roy sobre las costumbres de los fueguinos, sus creencias y los mitos surgidos en torno a los indígenas, dando cuenta de las prácticas que comienzan a operacionalizarse para el “tratamiento” de tan peculiares especies. Por ejemplo, describe su apariencia, llamándole la atención la altura de algunas razas y la contextura gruesa de sus cuerpos, la disposición de la familia en las canoas, la construcción de sus *wigwams* (Fitz-Roy 2:129-43); por supuesto, se apoya en los antecedentes de exploradores anteriores como Hernando de Magallanes.

Coincidentemente los viajes del almirantazgo inglés comparten la curiosidad científica y popular que se erige en el siglo XIX con el surgimiento de los zoológicos humanos en Europa —especialmente en países de fuerte raigambre colonizadora como Inglaterra, Francia y España— que se constituirán en espacios de confinamiento y regulación de la supuesta vida salvaje de los capturados.

Jemmy Button concluye con la despedida de Robert Fitz-Roy y su tripulación de las costas de Tierra del Fuego en 1833, aún faltando tres años para el regreso definitivo a Inglaterra, tiempo suficiente para recorrer otros derroteros.

2. EL RAPTO Y LOS ZOOLOGICOS HUMANOS

El rapto se produce a través de transacciones y se presenta como un primer encuentro, para finalizar tomando por la fuerza algo para el propio provecho del sujeto más poderoso. Aunque ambos sujetos pueden adquirir

⁴ La traducción es mía (N. de la A.)

una u otra posición indistintamente, uno erigirá la posición dominante ante un “otro” que inmediatamente será catalogado como el opuesto y por lo tanto el “extraño”, sin mayores atributos que los que la cultura dominante le confiere.

El acto de signar a lo extraño explica el proceso de esclavitud derivado del raptó. Con la captura, el sujeto se ve envuelto en un proceso de extrañidad que lo prepara para su estado de extraño absoluto en la sociedad a la que será entregado. Meillassoux afirma que los pueblos sometidos a esta condición comparten ciertas características: “una rusticidad que raya en la bestialidad y que se manifiesta por la rudeza, la ignorancia, la inferioridad intelectual, la amoralidad y la práctica de actos de salvajismo (como el canibalismo por lo general)” (85). Esta práctica que surge en la Edad Media, se hace habitual entre los conquistadores quienes, movidos inicialmente por curiosidad, terminan por tomar al salvaje como una mercancía —más tarde se servirán de ellos como traductores, guías y soldados—, haciéndose evidente que la captura los predispone a una explotación semejante a la que sufren los animales.

Los orígenes del raptó en la Patagonia se remontan al navegante portugués Hernando de Magallanes; el primero que se acerca a los indígenas patagones con la intención de capturarlos: desde entonces se intensifica la relación y el intercambio entre europeos e indígenas.

En el siglo XIX la captura y traslado de indígenas a Europa se acrecienta, articulándose en múltiples vertientes que incluyen su exhibición, educación y conversión, su tratamiento como objetos de estudio científico y anatómico, y su confinamiento en zoológicos humanos.

En esta época de grandes exploraciones científicas y de reconocimiento hidrográfico en el continente americano, Tierra del Fuego no es la excepción. Pero fuera del ámbito geográfico, el interés se hace extensivo a los indígenas; aquella inquietud se debe al exotismo de la diferencia que estos representan. La interrogante por ese entonces gira en torno a la verdadera naturaleza de estos “salvajes”, es decir, si se les puede reconocer como hombres iguales a los europeos, considerando que la mirada de la sociedad civilizada de ese entonces solo se condice con la conducta colonizadora exhibida durante siglos, desde el descubrimiento de América.

Creo que la empresa de Fitz-Roy representa el comienzo de los estudios científicos y antropológicos modernos sobre las especies “descubiertas”

de la Patagonia, permitiendo comprender el contexto en el que se desenvuelven las relaciones entre europeos y nativos a principios del siglo XIX y las aprensiones de la sociedad europea acerca de los nuevos hallazgos. En la novela, esta problemática se articula en la encrucijada de disputas y disímiles posiciones que enfrentan a Robert Fitz-Roy y Charles Darwin. De las nociones cristalizadas de la época surge la disposición del marino a defender la humanidad de sus criaturas y la oposición del científico a considerarlos superiores a los animales, apuntando siempre a la raíz salvaje y traicionera de los primitivos —idea también defendida en la novela por el doctor Bynoe. Sus desavenencias, vistas en el fragor de las apuestas científicas de la modernidad, alimentan las teorías evolutivas de Darwin nacidas durante su viaje alrededor del mundo en el *Beagle*. Por otro lado, Fitz-Roy presiente los frutos de su proyecto, la redención divina y el reconocimiento de la corte británica en una misión personal de doble arista. Lo que valida y justifica su religiosidad es el rapto de los indígenas y su exhibición en Inglaterra, persiguiendo generar, finalmente, admiración y elogios por parte de la sociedad londinense.

El panorama que Fitz-Roy prefigura para los fueguinos y para sí mismo contempla algo más que exposiciones. En el acto de raptar, Fitz-Roy encarna sus propios anhelos de salvación; ante esto, la relación entre el inglés y los indígenas —sobre todo con Jemmy— se estrecha. Su instrucción se transforma en la misión personal del capitán defendiendo febrilmente su capacidad de raciocinio y su potencial salvación. De esta primera experiencia se nutre posteriormente la empresa de evangelización de los anglicanos.⁵

En el siglo XIX la captura y caza de indígenas en Magallanes forman parte de la cotidianeidad, y los argumentos para su defensa responden a las necesidades y requerimientos de los “colonos” ya establecidos. Los constantes robos de ganado le dieron fama de cazador de selk’nam al ingeniero rumano Julius Popper —como lo hiciera en las llanuras de San Sebastián, Tierra del Fuego en 1886—, llegando a pagar una libra por cada cabeza de

⁵ Consultado el capitán Fitz-Roy al respecto de la iniciativa anglicana, señala: “Me parece que el plan es factible y relativamente seguro; que ofrece una mayor perspectiva de éxito que la mayor parte de de las empresas misioneras en sus comienzos y que sería difícil sugerir uno menos objetable” (citado en Canclini 101).

indígena. Anne Chapman señala que la caza se intensifica en los territorios fueguinos que ahora son ocupados con ganado lanar traído desde Islas Malvinas. Además del colono rumano, abundan los loberos, buscadores de oro, pescadores que vendían los cráneos de indígenas, orejas y testículos por las que obtenían muy buena paga por parte de los estancieros (Chapman 9). Igualmente la presencia de estos seres errantes era una amenaza para el extranjero temeroso de caer en las garras de los “caníbales” patagones; estas y otras causas —además de las continuas epidemias y el aumento del alcoholismo en la población nativa— mermaron la población indígena hasta el exterminio.

Gran parte de los capturados fueron embarcados a Europa donde se dispuso tres tipos de confinamiento: feria mundial, teatro de variedades y exposición antropozoológica; estos formatos de exhibición actuaron por separado, pero confluyeron en un mismo periodo.

En la feria mundial se exhiben las especies representantes de pueblos desconocidos junto a aquellas que pertenecen al reino animal, con la intención de convertirlos en bienes de consumo. Las especies son exhibidas junto a la producción agrícola y ganadera de su zona en un claro intento de acentuar los beneficios de la colonización. La primera feria se inaugura en el Palacio de Cristal de Londres en 1851; bajo el lema “el mundo como feria” (Báez y Mason 23) se exhibieron a los animales y a los “grupos etnográficos” ya ajenos a su autenticidad original, y convertidos en curiosidad folclórica.

El teatro de variedades consistía en la exhibición de los sujetos como un espectáculo revestido de un carácter monstruoso y carnavalesco. Abundaban los enanos y los gigantes, además de las rarezas representadas por el hombre elefante y la mujer barbuda. En general los indígenas fueron presentados como “caníbales”, pero el espectáculo no siempre cautivó el morbo del público. Los fueguinos fueron menos expuestos bajo este formato (Báez y Mason 23).

La exposición antropozoológica o zoológico humano surge en las décadas del 70 y el 80 del siglo XVIII, con la inauguración de los primeros zoológicos de animales en Europa. Su objetivo es enfatizar la breve distancia —o su ausencia— entre el mundo animal y los habitantes primitivos, es decir, se instala al nativo dentro de un ambiente especialmente acondicionado según su supuesto estado natural (Báez y Mason 24). El concepto

de exposición antropológica propiamente tal se debe al alemán Carl Hagenbeck Jr. (1844-1913) quien realiza su primera exposición en Hamburgo en el año 1874. La idea prontamente es replicada por el Jardín de Aclimatación de París que realiza su primera exposición en 1877.

Los zoológicos humanos se sucedieron con regularidad en diferentes países. A falta de apropiada documentación al respecto, el abundante registro fotográfico de la época⁶ da cuenta de la cantidad de grupos que fueron trasladados a Europa, denunciando y/o celebrando la empresa, muchas veces desde el anonimato. Estas exposiciones antropológicas intentaban reproducir el hábitat natural de los indígenas mostrándolos con sus atuendos naturales de manera de dar la impresión de que se estaba frente a un cuadro que representaba su estado original.

En 1881 por primera vez se exhiben fueguinos en el Jardín de Acimatación de París, los que fueron sometidos a intensas jornadas de estudio. En el mismo año y con motivo de la celebración de la exhibición de un grupo de 11 canoeros fueguinos —cuatro hombres, cuatro mujeres y tres niños— en un zoológico humano en Alemania, en reunión celebrada el 16 de noviembre de 1881 (“Cinco canoeros en Alemania” 16) el Sr. Virchow⁷ realiza una extensa alocución acerca de los avanzados estudios sobre estos nativos traídos por Hagenbeck. Las observaciones de Virchow son propias del cientificismo de la época, alimentadas por apreciaciones particulares. Por ejemplo, describe la “mirada” de los indígenas —seria y ladina— en analogía con la de los animales (“Cinco canoeros en Alemania” 26). De los fueguinos llamados Hendrich, Antonio, Lise, Trine, Pedro y Capitano, solo cuatro regresan con vida a la misión anglicana de Ushuaia.

Otro grupo formado por 11 selk’nam —que podría tratarse de la misma partida, solo con un margen de error en el número— pasó por uno de estos zoológicos. Los fueguinos fueron capturados por el ballenero

⁶ Al respecto revisar la obra de Báez y Mason incluida en la bibliografía, además de *FUEGUINOS. Fotografías siglos XIX y XX. Imágenes del fin del mundo* (2007) de Margarita Alvarado et al. e *Introducción a la fotografía étnica en la Patagonia* (1997) de Alfredo Pietro y Rodrigo Cárdenas entre otras.

⁷ Todo hace pensar que se trata de Rudolf Virchow, fundador de la Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte que exhibe al grupo en un curso de antropología física en el Zoológico de Berlín (Baez y Mason 38).

francés Toulouse en complicidad con el empresario Maurice Ma tre y exhibidos en Londres, París y Bruselas; de los sobrevivientes únicamente seis volvieron a Tierra del Fuego, el resto de ellos murió, dos de las mujeres de sífilis (Báez y Mason 30).

En los jardines, numerosos científicos europeos profundizan sus conocimientos acerca de la vida de los indígenas, realizan investigaciones científicas para zanjar la controversia sobre su naturaleza humana y motivan a muchos a viajar y estudiar a estas especies en sus lugares de origen. Tal fue el caso de Martín Gusinde quien realizó cuatro viajes a Tierra del Fuego entre 1918 y 1924, en los que convivió con los selk'nam y yaganes principalmente.

Todos estos acontecimientos abren paso a nuevas modalidades de estudio y de comprensión del mundo. Los problemáticos acercamientos de los científicos para con estas “especies” descubiertas dejan un espacio vacío aún sin escudriñar; un hoyo negro que las nuevas ciencias supuestamente habrían de subsanar. A comienzos del siglo XIX surgen la filología y la gramática para el estudio de las nuevas lenguas descubiertas; al mismo tiempo surge la antropología, ciencia que estudia al hombre desde sus orígenes y en sus relaciones sociales. En conjunto, estas disciplinas —además de la historia y la expansión de la arqueología— permitieron imaginar a la comunidad en una extensión no pensada que incorporaba a otros individuos que circulaban en el ojo del escrutinio público debido a su extrañeza (Anderson 107).⁸ Estos sujetos provenientes de lejanas latitudes se tornan familiares para la población, llevando a la comunidad a un nuevo nivel de imaginación, pero siempre vistos desde la extrañidad (Meillassoux 77) que los condiciona. En un intento de catalogar a estos nuevos habitantes surge el museo, otra nueva modalidad que se encarga de recolectar la cultura de cada lugar descubierto (Anderson 249).

⁸ El siglo XIX se convierte en la edad de oro para lexicógrafos, filólogos, gramáticos y literatos debido al estudio creciente de las lenguas vernáculas de las colonias, publicándose diccionarios bilingües (Anderson 107). Los informes arqueológicos son acompañados con fotografías y se publican libros para consumo del público. En 1810 se celebra la primera cátedra de historia en Berlín y en 1812 “se constituye en disciplina” en La Sorbonne, París (Anderson 254-69).

Después de Robert Fitz-Roy, los salesianos llegados a Punta Arenas harán lo suyo en materia de rapto a través de la fundación de sus misiones.⁹ En 1887 el sacerdote José Fagnano —recién llegado a la ciudad— se instala en las dependencias de la orden junto a dos familias fueguinas a las que desea educar. En menos de un año, los indígenas mueren por una afección pulmonar (Odone y Mege 40).

3. CANOEROS EN LA CORTE DE LA REINA ADELAIDA

En 1825 el Lords Commisioners of the Admiralty de Inglaterra prepara dos naves para realizar el levantamiento hidrográfico de la Patagonia (1826-1830). Como comandante de la expedición se nombra al capitán Philip Parker King que viaja en el *Adventure*, mientras que Pringle Stokes asume el mando como comandante de velero en el *Beagle*. Ambas embarcaciones parten desde Plymouth en mayo de 1826.

En 1827 Robert Fitz-Roy tiene su primer encuentro con indígenas tehuelches. El intercambio de objetos muestra por vez primera la percepción que los ingleses tienen del carácter e inteligencia de los indígenas. Al tehuelche, que había llegado a caballo con actitud amenazante, se le regaló “unas medallas . . . que se les colgó en el cuello. Una sensación amistosa se sintió en ese momento, los nativos desmontaron e incluso dejaron que nuestros hombres montaran sus caballos” (1:17).¹⁰ Estas medallas —hechas con anticipación al viaje— llevaban inscritas por un lado “the figure of Britannia” y en el reverso “George IV”, “Adventure and Beagle” y “1826” (1:17). Posteriormente, tres indígenas fueron embarcados en el *Beagle* que marchaba con dirección a la isla Elizabeth; sin embargo, consiguieron escapar.

Sin embargo, el rapto más recordado y de mayor repercusión será aquel sobre el que Fitz-Roy dará relación en el primer capítulo del segundo volumen de su obra a través de una misiva dirigida a su comandante Parker

⁹ La misión de San Rafael se funda en 1888 y la del Buen Pastor en 1898 en Isla Dawson; ambas misiones cierran en 1911. La misión Nuestra Señora de la Candelaria de Río Grande se funda en 1893 y se cierra a principios de 1920.

¹⁰ La traducción es mía (N. de la A.)

King para ponerlo al corriente de la llegada de los cuatro nativos al *Beagle*. La novela *Jemmy Button* de Benjamín Subercaseaux recrea este hecho histórico, configurando el comienzo de la narración con los fueguinos ya integrados a la tripulación del bergantín con rumbo hacia Inglaterra.

La carta fechada el 13 de junio de 1830 ha sido íntegramente incorporada al cuerpo textual de la novela, lo que deja en evidencia la relación intertextual entre novela e historia. En ella, Fitz-Roy explica el rapto de los cuatro fueguinos con la finalidad de que le sea devuelta una pequeña embarcación ballenera que había sido robada por los fueguinos durante el reconocimiento del Cabo Desolación. La primera es Fuegia, que llega a la embarcación junto a un grupo de mujeres y niños que toman como rehenes: “todos nuestros prisioneros [escaparon] excepto tres niñas, dos de las cuales fueron devueltas a su tribu, cerca de Whale-Boat Canal; la tercera se encuentra actualmente a bordo” (Subercaseaux 208). El segundo —Boat— fue tomado como “rehén por el *recobro de nuestro bote* y para hacerle *servir de intérprete y guía*” (Subercaseaux 208). Lo mismo pasa con York: “*tomé otro joven* con el mismo propósito ya mencionado” —recobrar la ballenera robada—. Como no obtiene noticia alguna de parte de los capturados, decide conservarlos, por lo tanto, “esa información siguió siendo el precio del rescate” (Subercaseaux 208).¹¹

Este es el móvil del rapto y sigue siéndolo cuando aparece Jemmy en la novela, personaje con el que la figura del rapto se presenta en su verdadera dimensión: el intercambio por objetos sin valor. En este caso, lo que se transa es una vida humana, es decir, este aparentemente equitativo trueque obedece a la dinámica de la esclavitud antes expuesta. Los familiares entregan a uno de los suyos como objeto de pago hasta que la deuda inicial queda saldada entre ambas partes (Meillassoux 85). Explorando el Canal Beagle, el capitán se encuentra con tres canoas yaganas, así es cómo se explica la llegada de Jemmy a bordo y la razón de su apellido —*Button*— botón en inglés—:

. . . induje a sus ocupantes a pasar a mi bote uno de los suyos, muchacho robusto, obsequiándoles en cambio, *cuentas, botones y otras chucherías*.¹² No sé

¹¹ Las cursivas son mías (N. de la A.).

¹² Las cursivas son mías (N. de la A.).

si entendieron que éste quedaría permanentemente con nosotros; pero parecieron satisfechos con ese trato singular y se alejaron paleando en dirección a la caleta de donde partieran hacia nosotros. (Subercaseaux 209)

Sin duda el nombre Jemmy Button es el mejor ejemplo del intercambio entre europeos e indígenas. El indígena es conducido a través de los canales, es alejado de sus familiares costas y llevado a conocer las riberas del Támesis; más tarde recorrerá las húmedas calles de un Londres que será su refugio en la huida.

Fitz-Roy decide que los cuatro fueguinos permanezcan a bordo del *Beagle* con rumbo hacia Inglaterra y considera “la posibilidad de derivar de esta circunstancia alguna ventaja pública” (Subercaseaux 207), pensando ya en su futuro éxito al exhibir al grupo en la corte. Hacia el final de la carta confiesa que es posible concretar una estadía de dos o tres años en Londres y reitera que “podría acarrear muchos beneficios” (Subercaseaux 209). Lamentablemente la estadía no se extenderá más allá de un año, oscurecida por la muerte de Boat Memory, luego de recibir —sin éxito— varias dosis de vacunación antivariólica. Tras este desgraciado episodio, los indígenas son instalados en Walthamstow, Inglaterra, donde el capitán dispone un mecanismo de instrucción para ellos que incluye clases intensivas de inglés, lectura bíblica y labores manuales.

Si bien durante su estadía en Inglaterra el grupo no es exhibido directamente en un zoológico humano, sí son expuestos ante la aristocracia londinense en el espacio privado y particular de la corte de los reyes de Inglaterra William IV y Adelaida de Sajonia en el Palacio Saint James.

Un extenso pasaje de la novela incorpora las anotaciones de Fitz-Roy al respecto, nuevamente notificando al Almirantazgo acerca de la cita en la corte, de manera más bien general y escueta; en cambio en la narración se incorporan diálogos que en el documento oficial no existen. Aquí el hecho histórico es ampliado desde sus bases para articular acontecimientos posibles en el marco del encuentro y entrevista entre los soberanos y los fueguinos con la intención de problematizar el discurso oficial del capitán, planteando un discurso alternativo.

La relación de la visita describe a los reyes extasiados ante la peculiar imagen de los fueguinos vestidos de “alto corbatín, sombrero de copa y traje muy ceñido, provisto de anchas solapas de seda” (Subercaseaux 379),

para más adelante afirmar que es “una extraordinaria *novedad*, ésta de tomar contacto con *semejantes seres exóticos*”¹³ (Subercaseaux 549). Las condiciones propiciadas para el encuentro difieren a las establecidas en los zoológicos, si recordamos que en estos espacios limitados los indígenas son mostrados desnudos y rodeados por un ambiente que denota su salvajismo (chozas, canoas, pieles, “otros” animales) (Báez y Mason 24) y se alejan de la unilateralidad que ofrecen: sólo se observa y se hace desde una distancia que alimenta la extrañeza y el exotismo de la alteridad radical (Guillaume 44).

El grado de aculturación alcanzado por los fueguinos con el sistema educativo de Fitz-Roy, y que llega a oídos de los soberanos, se plantea como un modelo particular que programa y mediatiza la inserción de los nativos quienes además de la vestimenta y el idioma han aprendido modales apropiados para manejarse en la corte. Solo se producen algunas intervenciones algo extravagantes para los usos de la alta sociedad: “—¿De manera que usted, Señor, es verdaderamente el Rey? . . . ¡Ah, qué bueno! —exclamó Jemmy. —Me gusta que parezca usted un buen *hitapuán*”¹⁴ —agregó con entusiasmo” (Subercaseaux 546). Particular interés muestra la Reina Adelaida con la pequeña Fuegia cuya delicada presencia, ataviada con un sombrero, no deja de observar. La determinación de la reina de llenarla de obsequios es una muestra excepcional de que el intercambio en el rapto se aleja del desvergonzado agasajo de los botones. Al mismo tiempo el regalo remarca la diferencia, pues excede el utilitarismo que se cree porta:

No tardó en volver con uno de sus propios sombreros: una hermosa capota de finísimo encaje, que colocó sobre la cabeza de la indígena, anudándole el lazo con sus propias manos. —¿No se ve encantadoramente atractiva así, con sus pequeños ojos negros y deliciosamente oblicuos? comentó con su Dama.

—Parece una princesa persa —observó la otra.

—Sí, una princesa... naturalmente princesa —corrigió la Reina.

. . . En su entusiasmo, no vaciló en retirar un pequeño *anillo de turquesas*¹⁵ y ponerlo en el dedo de la niña. (Subercaseaux 547-50)

¹³ Las cursivas son mías (N. de la A.).

¹⁴ *Hitapuán*: Padre en yamanihasha, lengua de los yaganes (Subercaseaux 281).

¹⁵ Las cursivas son mías (N. de la A.).

La relación de la visita a la corte en 1831 no ocupa más que un párrafo en el primer capítulo del segundo volumen de los escritos de Fitz-Roy (2:12), dentro de un sinnúmero de otros antecedentes como la preparación del segundo viaje a la Patagonia.

4. DARWIN Y SU TEORÍA DE “LOS NO HOMBRES”

El segundo viaje de Robert Fitz-Roy a la Patagonia comprende el periodo entre los años 1831 y 1836 a bordo del *Beagle*, única nave que parte desde Plymouth hacia el Estrecho de Magallanes. En esta oportunidad es acompañado por un entonces desconocido naturalista de igual nacionalidad, Charles Darwin que, si bien carece de experiencia en alta mar, sabe suplir sobremana esta falencia con sus vastos conocimientos de geología e historia natural: “nieto del Dr. Darwin el poeta, . . . [es] un hombre de prometedora habilidad, extremadamente apasionado por la geología, y por supuesto, por todas las ramas de la historia natural” (Fitz-Roy 2:18-19).¹⁶

Darwin, de 22 años, es un inglés acomodado, religioso y educado que lleva consigo los prejuicios y percepciones propias de su época, clase social y nacionalidad. Viaja en un tiempo en que las exploraciones persiguen propósitos que favorecen a las naciones. En los inicios del siglo XIX, Inglaterra, Francia, los Estados Alemanes y Estados Unidos son países que se encuentran en un proceso de expansión (Anderson 271); por lo tanto, los viajes de exploración son la oportunidad para estrechar lazos comerciales y militares con las naciones emergentes del Cono Sur de América.

Contratado como naturalista, a Darwin solamente le interesa estudiar la flora y fauna así como la formación de los suelos y la aparición de minerales en los lugares por donde el bergantín navega, por lo tanto, viaja pertrechado de un equipo adecuado para la catalogación de las especies. Dedicado al estudio taxonómico descriptivo asume la tarea catalogadora del Nuevo Mundo, estimulado por la obra de autores como Lamarck y Henslow, el desarrollo de los museos y las exploraciones.

¹⁶ La traducción es mía (N. de la A.).

Las nuevas aproximaciones científico-metodológicas, como la cartografía en sus comienzos y más tarde el museo como modelo catalogador, son de suma importancia para Benedict Anderson, ya que moldean la forma en que políticamente se imaginan los dominios de las naciones: su naturaleza, sus hombres, su geografía (229). De esta manera, se acerca más a lo que en ciencia se denomina la ubicación del *taxón* en su sitio natural. Gracias a Darwin el museo adquiere un rol trascendental y adopta su forma de acuerdo a las teorías que el británico ha desarrollado: “después de Darwin, —dice el naturalista Mantegazza— nuestros museos ya no son depósitos de barajas, sino series de seres que se suceden como eslabones de la gran cadena evolutiva, . . . el cuadro de los seres vivos a partir de la fe en la evolución es la naturaleza misma llevada en nuestros libros y en nuestro cerebro” (citado en Blengino 103). Esta es precisamente la noción de *taxón* que se erige, el ordenamiento de las especies en una muestra progresiva de su evolución.

De estas últimas palabras se entiende que entre la concepción religiosa del mundo y la ciencia existiría una suerte de homologación, tarea que Darwin como hombre de fe intenta comprobar, no sin cierta controversia. En algunos de sus discípulos, el evolucionismo toma la religión para su beneficio, asegurando que el conocimiento científico de la naturaleza implica conocer en profundidad la obra creadora de Dios.

Sin embargo, en la América del joven Charles Darwin hay mucho por taxonomizar: una vegetación desconocida y, junto a esta, el indígena, uno más entre las especies que el científico observa. La Patagonia con la que el inglés se encuentra es atractiva debido a sus restos paleontológicos y sus riquezas naturales. En este sentido Darwin tiene presente las observaciones de Humboldt y d’Orbigny y las contrasta con las suyas, estableciendo un diálogo con sus predecesores. Así lo demuestra su Diario, donde repasa sus trabajos y encuentra interesantes coincidencias así como revolucionarios descubrimientos.

En la novela, el relato hace hincapié en esta incesante búsqueda que lo llevará durante cinco años a recolectar muestras mientras recorre los distintos países en los que el Beagle recala. Durante el viaje, el naturalista piensa su teoría de la evolución, sobre todo a través del primer contacto con el indígena patagónico-fueguino. La narración discute el evolucionismo de las especies, pero en ella no se considera al indígena como eslabón de la cadena evolutiva del hombre, por el contrario, es únicamente un “especimen”

sin cabida en el tronco común del ser humano. Desde esta perspectiva, los acercamientos de la novela a las ideas darwinianas se produce desde la esfera de la negación de la humanidad del fueguino, pese al aporte que significa su controversial obra *Sobre el origen de las especies* (1859)¹⁷, tratado en el que su teoría evolucionista ya ha sido replanteada y revisada en cuanto a la existencia de un desarrollo morfológico de la especie humana. Sin embargo, en el Diario de Darwin podemos encontrar descripciones degradantes con respecto al indígena de la Patagonia, en lo que podemos reconocer un diálogo directo con la novela. Su nomenclatura se condice con la utilizada en el siglo de las exhibiciones haciendo la equivalencia entre el indígena y el animal:

Es aquel, sin duda, el espectáculo más curioso y más interesante a que jamás haya asistido yo. No me figuraba cuán enorme es la diferencia que separa al hombre salvaje del civilizado, diferencia ciertamente mayor que la que existe entre el animal salvaje y el doméstico; lo cual se explica, por otra parte, por el hecho de que el hombre es susceptible de hacer mayores progresos. (254)

Más adelante continúa:

Jamás había visto yo, verdaderamente seres más abyectos ni más miserables . . . esos desdichados salvajes tienen la talla escasa, el rostro repugnante y cubierto de pintura blanca, la piel sucia y grasienta, los cabellos enmarañados, la voz discordante y gestos violentos. Cuando se ve a tales hombres, apenas puede creerse que sean seres humanos, habitantes del mismo mundo que nosotros. A menudo se pregunta uno qué atractivos puede ofrecer la vida a algunos de los animales inferiores; ¡la misma pregunta podría hacerse, y aún con mayor razón, respecto a tales salvajes! (254)

¹⁷ Darwin prepara un resumen de su estudio *On the origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life* (*Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*) luego de recibir una carta del zoólogo británico Alfred Russell Wallace anunciándole un trabajo con conclusiones similares (Toscano 134).

La imagen imperante en sus concepciones responde —como pasa también con algunos escritores europeos de entonces— a una mirada imperialista. Darwin observa al indígena más allá de la otredad y la extrañidad; este espécimen proviene de una no-cultura, un no-lugar, es un *no-hombre*; el yugo imperialista lo ubica como un peón en el juego de relaciones de poder: entre la supuesta superioridad de uno y la supuesta inferioridad del otro (Goldie 233).

En la novela el científico avanza en sus teorías afirmando que la naturaleza del indígena está más próxima a la del animal que a la del hombre. Esta actitud categórica permite al europeo controlar al “otro” en lo moral, físico y espiritual, sancionando su supuesta falta de humanidad con el encierro en zoológicos humanos, capturándolos para experimentos científicos y evangelizadores. Desde la perspectiva de George Balandier podría entenderse que el descubrimiento del “otro” tiene lugar no solo en la proximidad, sino también en la distancia —diferencia exterior o exótica—. Según el autor, la diferencia se basa en un orden jerárquico; aunque la especie humana sea una, los pueblos europeos se encuentran a la cabeza mientras que los primitivos permanecen en la base (36-37).

Este es el escenario en que la novela sitúa a Charles Darwin; pero observemos la relación entre este y el marino británico para comprender la dimensión y el origen de sus disputas en el relato.

El tercer y último volumen publicado por Fitz-Roy en 1839 corresponde a los escritos de Charles Darwin —que participa sólo en el segundo viaje desde Inglaterra a Tierra del Fuego— titulado *Journal and Remarks*, y reeditado años después como *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*.

En el prólogo de su Diario el naturalista agradece al capitán la oportunidad de embarcarse en esta empresa: “Permítaseme, pues, expresar todo mi reconocimiento al capitán Fitz-Roy, porque es a él a quien debo el haber podido estudiar la historia natural de los diferentes países que visitamos. Añadiré que, durante los cinco años que hemos pasado juntos, he encontrado siempre en él un amigo sincero y abnegado” (Darwin 25).

Tanto en el Diario de Darwin como en los de Fitz-Roy no existe alusión alguna acerca de desavenencias entre ambos personajes, por el contrario, las palabras de Darwin antes consignadas grafican la estrecha colaboración entre ambos y así se observa en varios pasajes de ambas obras; lo mismo hemos podido observar con los elogios del marino para con el naturalista.

Por otro lado, aunque tampoco es explícito en ninguno de sus escritos el impulso espiritual de la empresa misional de Fitz-Roy, Darwin apunta a este plan hacia el final del capítulo X de su Diario cuando el Beagle se despidió de los fueguinos para regresar a Inglaterra: “Cada cual debe desear que la noble esperanza del capitán Fitz-Roy se realice y que en agradecimiento a los numerosos sacrificios que él hizo por esos fueguinos, algún marinero náufrago reciba ayuda y protección de los descendientes de Jemmy Button y de su tribu” (281).

Es así como la novela da cabida a un conflicto inexistente para aportar una dimensión más real y próxima sobre el experimento civilizador de Fitz-Roy, problematizando este asunto y situando a ambos personajes en extremos opuestos del escenario: Robert Fitz-Roy reconoce al indígena como un igual, mientras que Charles Darwin los ubica en un escalón inferior a los animales. De esta manera ambos dan voz en la novela a las inquietudes imperantes en el siglo XIX, representadas por aquellos que piensan en incorporar a los nativos a la sociedad occidental civilizada y otros que los rechazan por su extrañeza. Mientras el capitán intenta defender su misión evangelizadora, Darwin rechaza este plan y se sorprende por el comportamiento del primero: “¡Si parecía que el Capitán Fitz-Roy se creía llamado a reformar la Creación y a trocar las leyes del Universo! (Increíble cómo opera Fitz-Roy con los animales y los indios, a los cuales igualmente “blanquea” y limpia de toda impureza)” (Subercaseaux 642). Esta limpieza en la que insiste Fitz-Roy coincide con su defensa del carácter humano de los indígenas. Su argumento se sustenta en la capacidad del indígena de “apreciar como él el placer y el dolor, la traición y la gratitud, el amor y el odio. Creía que el hombre era uno solo sobre todo el planeta, y que bastaba que tuviera dos brazos, dos piernas y una cabeza más o menos pensante y capaz de transmitir sus ideas en forma sonora y articulada” (Subercaseaux 352).

En este contexto, Darwin plantea su teoría de los *isómeros*, nomenclatura química que significa cuerpos en apariencia idénticos, pero de diferentes propiedades: “. . . esos ‘isómeros del Hombre’, como ya los había llamado. (Isómeros, en química, ¿no eran precisamente aquellos cuerpos de aparente identidad, pero que diferían totalmente en sus propiedades?)” (Subercaseaux 651). El científico se empeña en hacer ver a Fitz-Roy que sus discípulos son “otros” extraños que distan mucho de ser iguales al europeo física y espiritualmente. La diferencia de raza, color y credo lo hace visible:

Presumably the first instance in which one human perceived another as Other in racial terms came when the first recognized the second as different in colour, facial features, language, etc. And the first felt need for indigenization came when a person moved to a new place and recognized an Other as having greater roots in that place. The lack of a specific origin for these conditions is reflected in the widespread occurrence of their modern manifestations . . . (Goldie 235)

Pero la diferencia para Darwin va más allá de lo físico y lo moral, alcanza la esfera de lo espiritual afirmando que no poseen alma pues descienden de “otro Adán”. Aquello que Gusinde señalara como lo más importante para el ser humano está ausente en los indígenas: “Lo que a los hombres eleva considerablemente por encima de todos los demás seres vivos es su alma” (27). Por lo tanto, el científico insiste en la comparación con el animal:

Vuelvo a repetírselo [a Fitz-Roy]: estas gentes son isómeros del hombre. Creo habérselo dicho, ¿no es así?: se parecen muchísimo a los hombres . . . , pero no son hombres. Son cuerpos sonámbulos, sin alma, sin las reacciones más elementales de la especie humana . . . Pueden engañar un tiempo al que los ve por primera vez, pero no mucho. No es que ellos sean simples salvajes. El salvaje es un ser humano desprovisto de civilización . . . del tipo nuestro. Es un hombre en pequeño. Estos son inhumanos en grande. Pretender modificarlos es tan absurdo como si usted creyera posible hacer de una jaiba un gato. . . . es una forma piadosa de hacerles un mal . . . (Subercaseaux 873)

Los *fueguenses* de Darwin —como los llama en la novela— siguieron atados a esta realidad de ser meros colectores de botones y cuentas de vidrios, atónitos espectadores de su propia suerte expuesta en el formato aberrante de la animalidad humana.

Hacia el final de novela, con el bergantín *Beagle* preparado para partir de regreso al Viejo Mundo, se retrata a un Fitz-Roy derrotado que ha perdido ya toda esperanza en su “*dear son*” (Subercaseaux 802), en una narración donde no se advierte claramente la solución a los conflictos entre los personajes. Abunda la desazón del capitán que parece abandonar a los fueguinos de la misma forma en que abandona su ideal de redención personal. La renuncia de los nativos a sus ropas y objetos, una vez que se ven

entre sus compatriotas, confirma el fracaso de su apuesta civilizadora; sólo Darwin observa la escena con calma y distancia. Al parecer, en este punto, Subercaseaux confirma su tesis acerca de su novela.

En la despedida —y se puede presentir cierto pesar— Darwin escribirá en su Diario: “También algunas veces el ladrido de un perro, que se oye a gran distancia, recuerda que nos encontramos en un país habitado por salvajes” (275).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las difíciles relaciones entre indígenas y europeos articuladas en *Jemmy Button* ciertamente entorpecieron la posibilidad de emergencia de las trazas culturales e identitarias de los indígenas de Tierra del Fuego. Lo que hicieron los europeos fue catalogar, definir y observar al otro con una base que se sostenía en el exotismo y la extrañeza que representaban los nativos.

El concepto de raptó que desencadena la instalación de los zoológicos humanos, permitió que más tarde los asentamientos de los misioneros anglicanos y salesianos en la Patagonia chileno-argentina definieran pautas de comportamiento para los nativos dentro de enclaves periféricos cerrados, por lo tanto, actuaron como la extensión natural del régimen controlador de los antropozoológicos. Este concepto abre igualmente el debate sobre la naturaleza humana del fueguino que no llega a conclusión definitiva, sino a un abandono de los ideales primeramente defendidos en la novela por Fitz-Roy, lo que nos habla de una renuncia al ejercicio del diálogo, el entendimiento y la inclusión valorativa del otro desde su diferencia. Esta idea se observa en las desavenencias entre Fitz-Roy y Darwin, y su gravitación alrededor de los cuatro fueguinos; discusiones álgidas en algunos puntos, pero que se enfrían a medida que el desasosiego del capitán aumenta y la distancia con Fuegia Basket, York Minster y Jemmy Button crece. Una desazón ante un proyecto abandonado que habrá de generar años más tarde un renovado interés en los religiosos y el Estado chileno, pero que mantendrá a los indígenas siempre en los márgenes; limitación que también impide la comprensión sobre el devenir de las etnias —ya extintas— y la problemática de “ser indígena” en la sociedad actual.

Mientras Robert Fitz-Roy celebra el reconocimiento y admiración de sus compatriotas, no hace más que sentenciar a sus protegidos a un desamparo aun más doloroso: el abandono de la fe en el ser humano.

Los *fueguenses* terminan sus días como atónitos espectadores de su trágico sino expuesto en el formato aberrante de la bestialidad humana. Sus retratos son el testimonio de una cultura que sobrevive apenas en el imaginario social chileno.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo L. Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Impreso.
- Báez, Christian y Mason, Peter. *Zoológicos Humanos. Fotografías de Fueguinos y Mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París, siglo XIX*. Santiago: Pehuén Editores, 2006. Impreso.
- Balandier, George. "La aprehensión del otro: antropología desde fuera y antropología desde dentro". *Revista de Occidente* 140 (1993): 35-42. Impreso.
- Blengino, Vanni. *La Zanja de la Patagonia. Los Nuevos Conquistadores: Militares, Científicos, Sacerdotes, Escritores*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005. Impreso.
- Bustamante, Jorge. *De Ayer y de Hoy. Crónicas de Osvaldo Wegmann Hansen*. Punta Arenas: Comercial Atelí y Cía. Ltda., 1999. Impreso.
- Canclini, Arnoldo. *Hasta lo último de la tierra. Allen Gardiner y las misiones en Patagonia*. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1951. Impreso.
- Chapman, Anne. *LOM, AMOR Y VENGANZA. Mitos de los yámana de Tierra del Fuego*. Santiago: LOM Ediciones, 2005. Impreso.
- "Cinco canoeros en Alemania" (Informe). Punta Arenas: 1995. *Impactos* 65, 16-29. Impreso.
- Darwin, Charles. *Viaje de un Naturalista Alrededor del Mundo*. Trad. J. Hubert. Buenos Aires: Librería El Ateneo, 1945. Impreso.
- Fitz-Roy, Robert. *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their Examination of the Shouthern Shores of South America, and the Beagle's Circunnavigation of*

- the Globe*, 2 Vol. London: Henry Colburn, Great Marlborough Street, 1839. Digital. Impreso.
- Goldie, Terry. "The Representation of the Indigene". *The Post-Colonial Studies Reader*. Ed. Bill Aschcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. Londres: Routledge, 1989. 232-236. Impreso.
- Guillaume, Marc. "El otro y el extraño". *Revista de Occidente* 140 (1993): 43-58. Impreso.
- Gusinde, Martín. *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego (De investigador a compañero de tribu)*. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1951. Impreso.
- Meillassoux, Claude. *Antropología de la Esclavitud. El Vientre de Hierro y Dinero*. Trad. Ministerio Francés Encargado de la Cultura. Madrid: Siglo XXI Editores, 1990. Impreso.
- Menton, Seymour. *Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Impreso.
- Odone, Carolina y Mege, Pedro 2007. "Imágenes misionales. Sueños y fotografías del extremo sur. Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911". *FUEGUINOS. Fotografías siglo XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*. Santiago: Pehuén. 37-48. Impreso.
- Subercaseaux, Benjamín. *Jemmy Button*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1953. Impreso.
- Toscano, Jorge. "El HMS Beagle, el capitán Fitz-Roy el naturalista Darwin. ¡Una amalgama perfecta!". Enero-abril 2006. *Boletín del Centro Naval*. 01 marzo 2009. <http://www.centronaval.org.ar/boletin/bcn/BCN813/813toscano.pdf>
- Vega Delgado, Carlos. *Sombras de Fuego-Patagonia. Patagonia Fire Shadows*. Punta Arenas: Editorial Atelí y Cía. Ltda., 1995. Impreso.
- "YAGANES" (Informe). *Universidad de Chile*. Universidad de Chile, 11 noviembre 2008. Web. <http://www.uchile.cl/cultura/lenguas/yaganes/>